Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca
S/C

Versión Taquigráfica N° 1823 de 2018

AGREMIACIÓN DE TAMBEROS DE CANELONES

Situación

CÁMARA DE LA INDUSTRIA DEL CHACINADO EN URUGUAY

Productos cárnicos embutidos

Versión taquigráfica de la reunión realizada el día 11 de setiembre de 2018

(Sin corregir)

PRESIDE:	Señor Representante Edmundo Roselli.
MIEMBROS:	Señores Representantes Alfredo Fratti, Nelson Larzábal, Juan Federico Ruiz y Alejo Umpiérrez.
DELEGADO DE SECTOR:	Señor Representante Richard Charamelo.
INVITADOS:	Por la Agremiación de Tamberos de Canelones, señores Luis Clavijo (Presidente), Ricardo Prado, Roberto Navarro y Justino Zavala. Por la Cámara de la Industria del Chacinado del Uruguay, señores Enrique Goldwasser, Juan Sarubbi, Daniel Horjales y Ruben Castro.
SECRETARIA:	Señora Virginia Chiappara.
PROSECRETARIA:	Señora Lilián Fernández Cítera.

SEÑOR PRESIDENTE (Edmundo Roselli).- Habiendo número, está abierta la reunión.

La Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca tiene el gusto de recibir a una delegación de la Agremiación de Tamberos de Canelones, integrada por su presidente, señor Luis Clavijo, y por los señores Ricardo Prado, Roberto Navarro y Justino Zavala.

Siéntanse como en su casa; esta es su casa.

Sabemos el difícil momento que están atravesando. Esta Comisión, que está integrada por diferentes partidos políticos, tratamos de solucionar los problemas. Es una Comisión bisagra, que trata de acercar a las partes; no tenemos otra facultad que esa.

Es un gusto que hayan venido desde Canelones, del departamento de Nelson. Él es muy querido ahí; trabajó en la comuna. Fuimos a la Fiesta del Pollo y la Gallina, y lo saludaban a él, y a las gallinas ni las miraban.

(Hilaridad)

SEÑOR CLAVIJO (Luis).- Les agradecemos que nos hayan recibido tan rápido.

Cuando asumimos como directiva, uno de los objetivos era identificar la debilidad de los productores de Canelones, y ver qué podíamos hacer para evitar que siguieran cerrando tambos.

Uno de los tantos problemas que tiene la lechería, y que se agrava en Canelones, tiene que ver con la dificultad para conseguir tierra, porque tenemos una competencia muy grande. Hay predios muy chicos y la gran mayoría de los productores son pequeños. Nosotros nos sentimos en la obligación de apuntalar a esa gente brindando servicios, sobre todo, para que puedan aumentar la productividad. En ese sentido, una de las apuestas fuertes de la gremial fue conseguir un campo de apoyo para esos productores.

Hemos trabajado muy bien con el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca y con la Intendencia de Canelones en este tema, en el que ya llevamos dos años.

Hay un campo particular a la venta, que está muy bien ubicado. Nosotros hicimos una encuesta para conocer la necesidad de los socios y el impacto que tendría ese campo. Había una diferencia de precio entre el comprador y el Instituto Nacional de Colonización, que se fue achicando a partir de la presentación de informes. Cuando se estaban acercando las partes surgió un problema, una cuestión política que enlenteció un poco el trámite, lo que nos preocupa mucho porque estamos muy jugados a ese campo.

Nosotros venimos a pedir el apoyo de esta Comisión de la Cámara de Diputados para conseguir ese campo, que vemos como una prioridad para nuestra gremial y para los pequeños productores, que serían los beneficiarios.

Como dije, hace dos años que estamos en esto. Hemos dejado muchas horas en este tema, argumentando sobre un campo que para nosotros es vital, que está produciendo, que está cerca de la ciudad. Además, en un futuro tenemos pensado hacer hasta un centro estudiantil.

Cuando estábamos a un paso de conseguirlo se nos complicó, pero más allá de esos problemas, seguimos luchando por ese campo. Creemos que contar con un campo de esas condiciones es justo para nuestra gremial.

SEÑOR PRADO (Ricardo).- Como decía el presidente, las necesidades de los productores de Canelones son muchas. En este sentido, estamos tratando de abarcar las más urgentes, apuntando a lo que él decía, que me parece importante volver a señalar, que tiene que ver con la no desaparición de más productores. Año a año venimos perdiendo una cantidad inmensa de productores. La intención de esta Agremiación es parar ese éxodo, que no le sirve al departamento, ni al país ni a nadie, porque esa gente normalmente termina con un futuro peor.

Estamos hablando de un campo de 475 hectáreas, con un Índice Coneat promedio muy alto para la zona: más de 155 de Índice Coneat. En este caso, el Instituto Nacional de Colonización no hace uso del artículo 35 de la Ley Nº 11.029, sino que se trata de una venta directa. Concretamente, el dueño del campo, que además es lechero, allegado y ex directivo de la Agremiación de Tamberos, señala a esta nueva directiva la intención de vender el campo. Tenía algún interesado extranjero en la compra del campo. Vale apuntar que en el departamento de Canelones no existen campos con esta superficie de 500 hectáreas, o si los hay son contados con los dedos de las manos. Ahí fue que nos mostramos interesados a través del Instituto Nacional de Colonización, y señalamos al Directorio la necesidad que teníamos de adquirir el campo.

En principio, el Instituto Nacional de Colonización lo vio con buenos ojos, porque la Agremiación de Tamberos de Canelones es la única institución de productores lecheros que no tiene en su departamento un

campo de recría, y es el que más necesita. Es una paradoja: Colonia lo tiene, San José lo tiene, Florida lo tiene y Flores lo tiene. Sin embargo, Canelones, que es el departamento que más lo necesita, no lo tiene. En ese caso, el Instituto Nacional de Colonización le prestó atención a nuestro planteo y comenzaron los trámites para ver cuál era la propuesta del vendedor, que estaba por encima de los US$ 8.000 la hectárea. La tasación del Instituto Nacional de Colonización estaba a US$ 6.500 la hectárea. Los dos precios eran bastante adecuados a lo que es la realidad inmobiliaria de los campos en el departamento.

Para reafirmar la necesidad de contar con un campo analizamos el valor, de manera de que no le costara más al Estado y tampoco se pagara por encima del valor del mercado. En tal sentido, la Agremiación pidió al INALE (Instituto Nacional de la Leche), que hiciera un proyecto en función de la realidad de los productores del departamento y de lo que se puede hacer en ese campo. Ese estudio -el presidente Clavijo va a entregar una carpeta a la Comisión- arrojó que el Instituto Nacional de la Leche estima que se podría pagar por el predio US$ 7.030 la hectárea.

(Ingresan a sala los señores diputados Fratti y Umpiérrez.- Diálogos)

——Como decía, el Instituto Nacional de la Leche hizo una tasación en función de la productividad que tiene el campo y de los negocios que se podían hacer como apoyo a los tamberos. Ese estudio arrojó la cifra aproximada de US$ 7.030. Finalmente, el Instituto lo tasó en US$ 6.500. Había una brecha entre el propietario del campo, que llegó a ofertar hasta US$ 7.250, y el Instituto.

Los últimos seis meses estuvimos tratando de arrimar las partes, y finalmente hace cuestión de dos meses el propietario del campo hizo una oferta concreta al Instituto Nacional de Colonización por el valor de tasación, o sea de US$ 6.750.

Nosotros dábamos por hecho que en virtud de que el Instituto y su Directorio compartían la idea de comprar un campo en Canelones para apoyo de los productores, y que el propietario se había arrimado al precio de tasación, no habría impedimento para la concreción. Sin embargo, determinados asuntos han hecho que esto se fuera demorando. Es por eso que decidimos salir a hacer los contactos políticos necesarios, entre ellos, solicitar el apoyo a la Comisión que ustedes integran, en función de que tienen contactos a nivel político y del Directorio del Instituto Nacional Colonización para llevar adelante la propuesta.

(Ingresa a Sala el señor representante Charamelo)

SEÑOR UMPIÉRREZ (Alejo).- El señor Prado dijo que se ha arrimado a las partes, pero que diversos asuntos o motivos han evitado la concreción del negocio.

¿Cuáles son esos motivos?

SEÑOR PRADO (Ricardo).- Como se sabe, los tiempos del Estado no son los mismos que los de los privados. El Instituto Nacional de Colonización tiene un montón de ofertas de campos en otros departamentos y debe decidir. También tiene encaminadas otras compras, por los últimos remates judiciales que se han decretado por aplicación del artículo 35.

En definitiva, creemos que diversos motivos han llevado a postergar esta negociación, y debemos aprovechar la oportunidad ya que las partes están arrimadas. A veces me preguntan "¿Te vas a meter en un campo de estos a pasar trabajo por los productores, si indefectiblemente esos productores van a terminar cerrando y se van a ir?"; queremos, por lo menos, dar la última batalla y seguir con este tema, porque estamos convencidos de que es la solución para estos productores.

Además, insisto, no solo tenemos un muy buen plan productivo, corroborado y apoyado por el Inale, sino que también una de las dos metas de esta comisión directiva, que lleva dos años, es acercar -parece un eslogan- la ciudad al campo.

Venimos de sufrir un conflicto muy duro por dos meses y medio entre nosotros y el sindicato de Conaprole, y quien mire televisión sabrá todo el tiempo que se le dedicó y que hemos perdido nosotros y la sociedad uruguaya. Estamos hablando de la mayor empresa privada nacional, la mayor exportadora, cuyos dueños somos nosotros. Lamentablemente no nos enfrentamos con nuestros 1.975 funcionarios, sino contra un grupo sindical que muchas veces no entiende que en un país donde falta el trabajo y los salarios son bajos, nuestros

funcionarios tienen condiciones inigualables, como salarios por demás bien pagos, etcétera. Sin embargo, nos tenemos que enfrentar a estas cosas y sufrir.

Hoy hablábamos con el ingeniero Nelson Larzábal -me voy a permitir agregar a lo que dijo el presidente, que Nelson también fue, como tambero, presidente de la agremiación de tamberos de Canelones- que este conflicto en Conaprole que duró más de dos meses terminó, además, de la peor forma posible: la ciudadanía sabe que a pesar de haberse firmado un acuerdo de paz, el sindicato no lo va a respetar, y que el corolario de todo esto fue una caída del precio de la leche a los productores y un aumento del precio del litro de la leche a la población. Es decir, perdimos por todos lados.

Por eso, queremos armar un centro de capacitación para jóvenes, que no tienen por qué ser rurales. Canelones es muy particular: entre el santoral y una cantidad de pueblos y ciudades pequeñas tiene una población urbana muy importante que está vinculada al agro. Es un agro muy especial, porque estamos todos muy mezclados entre el tambo, la soja, la viña, la fruticultura, etcétera, pero hay posibilidades para todos, y eso es lo que la agremiación quiere amalgamar para avanzar y no para enfrentarnos, para evitar ejemplos como el que señalé.

Roberto Navarro es vecino de este campo; es un campo que todos conocemos hace muchos años y nos mantiene muy ilusionados, sobre todo a los productores que lo van a usar.

Por eso, sería bien interesante que Roberto comentara qué representa para la zona este campo.

SEÑOR NAVARRO (Roberto).- Lo que influye en esto es retener a la juventud en el campo.

Tengo un pequeño tambo en el que trabajamos familiarmente, y este campo influiría un 20% o un 25% en la producción de mi tambo, porque me permitiría ordeñar quince vacas más. Con esa producción podría mantener a mi hijo como mi ayudante, para que no se vaya a emplear a otro lado, y aunque vaya a ganar un poco más sería un empleado.

Hablo de un 20% o un 25% de aumento de mi producción, porque tendría vacas de recría, forraje, tanto silo pack de alfalfa, como de grano húmedo, seco, fardo seco.

Además, este campo tiene un potencial importantísimo. Se puede ver porque está a la orilla de la Ruta Nº 63, kilómetro 21. Yo vivo en el kilómetro 23.

Esta compra pegaría muy fuerte en todos los productores que son como yo; hay muchos en Canelones y mayoritariamente son socios de la gremial. Si no me equivoco, más del 50% de los pequeños productores tendrían acceso a este tambo; harían crecer la producción de su establecimiento, porque en vez de dejar nuestras reservas en nuestros establecimientos, lo dejaríamos afuera, en ese campo. Esa es la gran virtud que tiene, lo que habla del gran potencial que tiene para todos los socios de la gremial.

(Ingresa a Sala el señor representante Fratti)

SEÑOR ZAVALA (Justino).- Simplemente quiero comentar que Conaprole tiene en nuestra zona 108 matrículas activas, de las cuales 83 remiten menos de 1.500 litros por día -lo que hoy se considera prácticamente tambo chico- y solo 25 remiten más de 100.000 litros por día.

Es decir, nuestro proyecto tendría un fuerte impacto, por lo menos, en esas 83 matrículas activas de Conaprole, que no es poca cosa.

Hablamos de 83 matrículas, un 80%, casi una lechería de subsistencia.

SEÑOR FRATTI (Alfredo).- Doy la bienvenida a la gremial, y a su presidente, Ricardo, viejo luchador gremial.

Hoy se nos complicó porque hay sesión extraordinaria en la Cámara a la hora 14 y se nos superpusieron algunas sesiones de comisiones. Una comisión va a tratar un tema de mi departamento y no quiero faltar, pero este tema me interesa y quiero fijar posición.

Desde ya la gremial puede contar con nuestro apoyo a lo que está reclamando. Creo que mucho más que llevar gente al campo, habría que redimensionar a los que están; quiero sujetar lo que está, más que inventar, sobre todo tratándose de predios chicos.

A aquel que está afuera, todo le parece más fácil, y por eso no es bueno alentar la ilusión.

Por eso creo que tenemos que reorientar a los productores y tratar de redimensionar, casi que en todas las áreas, porque en el mundo, y en Uruguay también, han cambiado los tamaños mínimos indispensables para vivir dignamente, casi que en cualquier sector de la agropecuaria, y donde se ve más claramente esto es, sin duda, en la lechería. El reflejo más cercano que tengo es el de mi departamento; en una época, el productor chico ordeñaba a mano y se revolvía con eso: un costo un poco mayor que cero, mucha fuerza y laburo. La evolución, la modernidad y demás hicieron que todo eso cambiara, y ahora es necesario redimensionar.

A su vez, esto es una especie de campo de recría, así no lo usen para criar, porque da lo mismo si hacés comida o si colocás ahí los animales que están en desuso. Los campos de recría que he visto no solo no tienen problema de pagar la renta de Colonización, sino que hay gente a la que le ha ido muy bien. Como en toda actividad, alguno renuncia y se va, pero los que apostaron a esa herramienta y se quedaron han conseguido mejorar. Es un tema de dimensión bastante lógico.

No es muy fácil explicar esto públicamente, por eso, es muy atinada su presencia aquí, para reavivar el tema y que a nosotros nos dé fuerza para plantear esto, por lo menos a los que estamos en esta lógica, que creemos que hay que sujetar a los que están más que crear nuevos. Además, si queremos alguna reposición y no viene por ahí, va a estar muy difícil, porque hay otras cosas que son mucho más atractivas. No sé si se vive mejor en otro lado, pero es claro que es más atractivo. Por lo menos los que hemos tenido hijos sabemos que después de que pasan la adolescencia, cuando terminan siendo hombres y mujeres, es muy difícil que se queden en la actividad agropecuaria.

Entonces, me parece bien atinado y justo su planteo, y vale la pena, como Comisión e individualmente, hacer fuerza para que esto se agilice, ya que las partes están cerca, hay posibilidad de que se compre, que no se pierda alguno, como el caso que contaron acá, porque por más que digamos que podemos hacer políticas para que los jóvenes se queden -que se hacen-, todavía estamos lejos. Aun con todo el avance de la electricidad y las comodidades que tenemos hoy, no es lo mismo estar en campaña que en el pueblo, y para el joven es claramente menos atractivo, al igual que sucede con nuestros hijos, que después que prueban la capital, está difícil que vuelvan a nuestras aldeas.

El reclamo de ustedes me parece justo y atinado. Además, Uruguay tiene todos los instrumentos para desarrollarse; nos cuesta a veces enfocarlos y dirigirlos. Entonces, nos tenemos que dar la discusión de qué es lo que tiene que hacer un instituto de este tipo. La lechería ha sido exitosa en este tipo de emprendimientos compartidos, porque toma y junta lo que ya está, no estamos innovando nada. Es muy lindo lo de innovar, pero es muy difícil que dé puntos. Entonces, si el tipo se está revolviendo así, si tiene un afloje en el territorio para hacer pasturas o para colocar los animales que no están en producción, claramente, es un alivio importante, y puede que haya lugar para algunos más.

Reitero que fue muy atinada su presencia.

SEÑOR LARZÁBAL (Nelson).- Es un gusto que estén acá los viejos colegas, algunos de los cuales eran casi niños cuando andábamos en la Agremiación de Tamberos de Canelones y hoy la presiden y son representantes en las mesas de desarrollo. Es un orgullo que esta gente siga metida adentro del barro todos los días, produciendo lo que va después a nuestra mesa. Esa es una cosa muy importante; ni que hablar que sus hijos puedan continuar, y para eso tienen que tener ciertas posibilidades de crecer. Una forma de crecer en tierra en Canelones ha sido a través de la forma colectiva. La Agremiación de Tamberos de Canelones tiene un campo de recría en sociedad con la Sociedad de Fomento Rural de Flores, en San Jorge, Durazno: 350 kilómetros tienen que viajar las terneritas y, después, hay que abrir trece porteras, desde donde termina la calle, para ir por adentro de los campos, por caminos que son contados los días que se pueden transitar. El embarque que tiene que volver en primavera, cada vez lo traen antes: en cuanto hay una ventanita en junio o primeros días de julio llegan al tambo los camiones con las vaquillonas para parir en setiembre, dos meses antes; eso a veces es una gran complicación para el tambero que está con la pastura justa porque no ha empezado la primavera y tiene que cuidar de esos animales para que no pierdan peso y den cría en las mejores condiciones. Este campo podría hacer de puente para esa situación, están pensando que esas

vaquillonas vuelvan a ese campo, que está en Canelones, muy cerquita, entreverado entre los predios lecheros. Inclusive, serviría para otro proyecto histórico que tiene la Agremiación de Tamberos de Canelones: el criadero de los terneros, para que el ternero, después de que toma el calostro, vaya a un lugar común. Ya se hizo alguna experiencia, se estuvieron criando terneras en algún pequeño tambo que estaba para cerrar. Es un campo que da un gran potencial a la Agremiación y a todo el sector de los pequeños productores de Canelones.

El diputado Alejo Umpiérrez preguntó cuál era el ruido. Los tamberos han sido muy correctos, no se han manifestado, pero el ruido político surgió hace pocos meses, por el norte del país, cuando algún senador o suplente de senador acusó al Directorio del Instituto de Colonización de estar pagando montos fuera de los precios de mercado. El Directorio entiende que se están pagando los precios que los campos valen, con las instalaciones y todo lo que tienen. US$ 6.500 está un poco por encima del precio promedio al que se venden los campos, pero por las instalaciones y las condiciones que tiene este no es un campo promedio. Hay que tener en cuenta que debe andar cerca de 200 de Coneat, está ubicado propiamente en la cuenca del Santa Lucía -son los mejores campos del país-, tiene excelentes instalaciones y está sobre la carretera. Para tener una idea, antes de que se hiciera todo este ruido, se le pidió a una institución independiente, como es el Inale, que hiciera una tasación, y lo tasó en US$ 7.030. Es decir que el precio más o menos acordado con Colonización está, inclusive, por debajo de esa tasación.

Entonces, es muy importante el respaldo político que podamos acordar aquí para el Instituto Colonización -como planteó el diputado Fratti-, por la importancia que para el sector lechero pueden tener este tipo de predios de uso colectivo. Es necesario que el Instituto se sienta respaldado políticamente al hacer ese tipo de compras que a veces pueden estar por encima de los precios promedio a que se venden los campos, pero hay que considerar las condiciones del predio y el servicio que va a dar a los pequeños productores.

SEÑOR CLAVIJO (Luis).- Este no es un campo común. Por eso, cuando Colonización empezó con el tema y tasó el campo, le pedimos por favor que lo visitara. En Canelones hay un gran problema: no hay campos de 500 hectáreas, creo que son dos o tres y ninguno tiene las condiciones que tiene este. Este campo tiene todas las instalaciones para trabajar, está todo sembrado, tiene más de ochocientos animales, con agua en las parcelas -el hombre está vendiendo y está poniendo agua en las parcelas-, está fertilizado como no fertiliza nadie, tiene mangas, casa para el futuro casero, el establecimiento está al lado de la ruta. Además, está ubicado a aproximadamente 10 kilómetros de la planta granelera de Prolesa, que es un dato importante, porque vender los granos a un costo mucho más barato es fundamental. El que hace eso sabe el costo que lleva, así como los alambrados. Yo diría que es un campo que en ese precio está muy por debajo de cualquier otro de Canelones, porque al que le toca hacer esas cosas sabe cuál es la inversión.

Además, el productor que está vendiendo el campo ganó el premio de Conaprole a mejor productor de pasto de toda la cooperativa. La obsesión de esta gente es trabajar bien. Es un campo que está trabajando y tiene la producción asegurada por lo menos por dos años, porque está muy bien manejado, lo que es un buen antecedente para que lo agarre una gremial con pocos recursos, con poco dinero, por no decir ninguno.

Entonces, no es un campo normal; quiero hacer hincapié en eso. Hay campos que no es necesario verlos para tasarlos, pero este, sí. Nosotros lo recorrimos todo en un vehículo particular, ni cuatro por cuatro ni nada; en un auto recorrimos todo el campo.

También quiero manifestar que trabajamos con Colonización y hay un caso que para nosotros es fundamental. Nuestra obsesión como gremial es hacer algo y el único premio que tenemos es salvar un tambo o darle algún servicio al productor. Y si no logramos eso y los tiempos se siguen dilatando, nos vamos quedando sin fuerza. Hay un caso de un productor, Miguel Clavijo, que estaba por cerrar y lo pudimos ubicar ágilmente en Tapia. Ese es un productor que salvamos. El único objetivo que tiene nuestra gremial y lo que nos da la fuerza es llevar servicios a los productores, y en los momentos en que no lo logramos, nos preguntamos para qué estamos, porque acá nadie cobra un peso, lo único que hacemos es dejar tiempo. Los únicos premios que tenemos son esos: parece poco, pero salvamos una familia, con dos muchachos jóvenes; la pudimos instalar en Tapia, junto con Colonización y el Ministerio, y hoy están produciendo.

SEÑOR CHARAMELO (Richard).- Tengo a mis padres produciendo en el campo, vivo en la chacra, son hijo de productores. Así que, como varios acá, conozco el tema. Si bien nunca estuve en la lechería -lo mío siempre fue la verdura-, sé que es mucho más fácil fabricar a un taxista o a un repartidor que a un productor. Los productores se van perdiendo.

El señor diputado Nelson Larzábal sabe, porque ha recorrido el departamento y está en el tema, que se van los más veteranos y los jóvenes arrancan para otro lugar. Las comodidades de la ciudad encandilan y el productor sabe que la vida en el campo no es sencilla, que depende de mil factores y que la mano no está fácil.

Apoyamos todo lo que sea tratar de que la gente se quede en el campo. Es una bandera histórica de quienes vivimos en el campo que no se puede perder. Uno sabe que si el campo anda mal, los pueblos están muertos. Canelones tiene treinta localidades y la mayoría vive del campo -especialmente de la Ruta Nº 11 al norte-, salvo las vinculadas al área metropolitana. Esa es una realidad, una constante.

Sabemos que si hay algún rubro esclavo dentro del campo, es la lechería. Las vacas no hacen paro y hay que ordeñarlas todos los días. Es un rubro jodido; es como tener un restaurante o atender detrás de un mostrador: hay que abrir todos los días y estar ahí. No es fácil delegar cuando hablamos de pequeñas escalas familiares.

¡Vaya si queremos apoyar este emprendimiento, teniendo en cuenta que en un montón de áreas ha habido una extranjerización brutal de la tierra! Cuando hay productores pequeños que quieren seguir laburando, lo menos que podemos hacer es apoyarlos. No voy a entrar en valoraciones acerca de si el campo vale un poco más o un poco menos. Creo que cada campo tiene un valor por un montón de circunstancias. No hay que mirar tanto lo que vale el promedio; hay que ir a verlo.

Un productor ganadero, que ahora está haciendo feedlot en Durazno, me contaba lo que cuesta hacer todo de cero. Por lo tanto, cuando los campos están nivelados, tienen desagües, etcétera, tienen otro valor. En Canelones no hay campos importantes de esas extensiones; es un departamento de minifundios y no de latifundios. Conseguir campos de 400 hectáreas o 500 hectáreas hoy es complicado.

Obviamente, la situación que se plantea es diferente. A veces hay desconfianza porque ha habido muchos malos negocios; todo se mira con lupa, puede caer el bueno por el malo y se dilatan las cosas. Esa es una realidad conocida por todos.

Apoyamos esta iniciativa. ¡Ojalá podamos contribuir a que el productor se quede en el campo y siga creciendo! Estamos muy preocupados y trabajando. Soy presidente de la Comisión Especial de Cooperativismo, en la que hemos estado trabajando el tema de Conaprole: desde noviembre vienen los problemas. Conocemos la situación. Sabemos que hace cuatro años que a los productores no les aumentan ni un peso y que hay gente que gana muy bien mientras los productores se funden. Por lo tanto, es fundamental generar condiciones de trabajo para que la gente se quede.

Canelones, sin gente en el campo, no existe. Cada vez que cierra un emprendimiento productivo lo siente la ciudad. Recuerdo -y los más veteranos lo recordarán más que quien habla- lo que fue la ciudad cuando en Las Piedras cerraron los frigoríficos Cruz del Sur y Comargen.

Hoy hay un montón de emprendimientos productivos en el sector granjero. Obviamente, hay políticas que están tratando de parar el éxodo, pero la realidad es que el sector granjero está pasando un momento complicado. Del sector de granos, ¡ni hablar! El sector tambero tampoco escapa a esa situación: abrir el establecimiento cada día tiene un piso muy alto de costos fijos y se complica.

Apoyar emprendimientos que no piden nada y buscan salvar a la gente del campo, por lo menos, en mi caso, es de cajón. Tanto en esta Comisión, que siempre apunta a tratar de solucionar los temas vinculados al productor, como en la Especial de Cooperativismo, como en la de Industria, Energía y Minería, que también integro, estamos a las órdenes para darles una mano en lo que podamos.

Cada uno de nosotros deberá trasmitir esto al seno de su sector -en mi caso, a Alianza Nacional-, para dar una mano en este tema. Canelones necesita que la gente se quede en el campo, y no solo eso: también que los que se van del campo no compitan por los mismos puestos de trabajo -que, dicho sea de paso, son escasos- con los que ya están en la ciudad. Cuando alguien se va del campo es difícil que vuelva.

A mi criterio, ha habido políticas erradas, y no hablo de ningún gobierno en particular. Se ha creído que con dar un campito, se arreglaban las cosas. Todo el mundo tiene la idea de que va al campo, trabaja la tierra y come lo que planta. No es así; después van al campo y son chircas. No es fácil trabajar el campo, no es para cualquiera. Entonces, cuando hay gente fogueada en las tareas del campo, hay que cuidarla.

Apoyamos con mucho gusto esta iniciativa y estamos a la orden para lo que podamos contribuir. ¡Ojalá el resultado sea el esperado y con ese campo se pueda lograr la continuidad de muchos productores y la integración de algunos otros para desarrollar un sector que se encuentra en un momento complicado! El hecho de ser emprendimientos familiares hace que sean más sustentables.

SEÑOR RUIZ (Federico).- Como ya se ha dicho, esta Comisión tiene la particularidad de que todos sus integrantes somos del interior y más o menos ligados a la problemática del campo.

Tengo dos dudas. ¿El cuello de botella estaría en que el Instituto Nacional de Colonización tasó la hectárea en US$ 6.500, mientras los dueños pretenden venderla a US$ 6.750?

Por otra parte, ¿qué respuesta han tenido del Instituto Nacional de Colonización?

SEÑOR PRADO (Ricardo).- Las puntas estaban más separadas. La tasación del Instituto Nacional de Colonización estaba lejana de lo que pedía el propietario del campo. A raíz del tiempo que pasó y del trabajo que hicimos, intercediendo entre las dos partes, se logró que el propietario llegara al valor de tasación del Instituto, que no recordamos si era de US$ 6.500 o de US$ 6.750 la hectárea. Hoy están en el mismo precio.

La respuesta del Instituto siempre ha sido positiva. Su presidenta, Jacqueline Gómez, siempre ha dicho: "Ese campo no se nos va a escapar; ese campo va a ser de Colonización".

Ya llevamos dos años en esto. Sabemos que los tiempos públicos no son los tiempos de los privados, pero tenemos urgencias en el sentido de que esto no es gratis; esto no suma cero. Si seguimos esperando, se siguen perdiendo productores, se sigue yendo gente. Por eso la desesperación que tenemos y el planteo que les hacemos: las partes se acercaron, el campo vale más que el precio de compra establecido y los dineros están a través del fideicomiso que maneja Colonización. Es un buen negocio para todos. Por distintas razones, esto no se debería alargar más.

El representante de los productores en el Instituto Nacional de Colonización, señor Julio Roquero, también ha manifestado su apoyo a la idea. Hemos visitado dos o tres veces el Directorio y ninguno de los directores ni de los representantes del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca está en contra de la idea. Lo que falta es agilizarla.

SEÑOR UMPIÉRREZ (Alejo).- Soy un gran partidario del Instituto Nacional de Colonización, pero tengo diferencias concretas acerca de cómo se ha desarrollado la colonización en los últimos años. Hemos visto perder, en saldo neto, más de doce mil productores rurales, y de los más pequeños. Paralelamente, el Instituto Nacional de Colonización instaló, a través de una vastísima inversión de recursos públicos, a unas tres mil personas. El saldo neto de la política es de diez o doce mil productores menos.

Entendemos que los recursos debieron ser dirigidos a apuntalar a los doce mil productores que se fueron y a los que se van a seguir yendo. Colonización tiene que tener políticas activas con su dinero, no solo comprar tierra. Me refiero a políticas decididas de apoyo a los productores, en lo tecnológico, en lo profesional, en instalaciones, en materiales, en genética. De haberlo hecho, hubiéramos obtenido mucho más rendimiento material de los millones y millones de dólares invertidos.

Un capítulo especial, del que soy ferviente defensor, es el de los campos de recría. Como decía el señor diputado Alfredo Fratti, son parte de la política para evitar que la gente se vaya. Es una forma de colaborar, no trayendo gente ni tratando de innovar, sino reteniendo a los que están.

Desde esta Comisión debemos dar un apoyo muy decidido a esta propuesta. Soy de Rocha y naturalmente me muevo en otra realidad, pero conozco los valores de la tierra porque soy productor. Sé que en mi departamento un campo bueno, promedio, vale US$ 6.500 por hectárea. ¡Estamos hablando de 475 hectáreas en el medio de Canelones! ¡Es oro en polvo! ¡Es inencontrable!

Les comento -para que lo tengan en cuenta para otros proyectos o emprendimientos- que hicimos una propuesta, que afortunadamente fue aprobada por esta Comisión y por el Parlamento, de bajar el tope: quedó en 100 hectáreas para Canelones y en 200 hectáreas para el resto del país. Fue una propuesta compartida con el señor diputado Nelson Larzábal, para poder acceder a más áreas, que en este rubro de recría son importantísimas.

Propongo que se envíe al Directorio del Instituto Nacional de Colonización la versión taquigráfica de esta sesión y una minuta de comunicación apoyando en manera decidida la adquisición de este predio y estableciendo que esto se vota por la unanimidad de los integrantes de la Comisión. Creo que es el respaldo político más importante que les podemos dar.

SEÑOR PRESIDENTE.- De acuerdo.

SEÑOR LARZÁBAL (Nelson).- Apoyo la propuesta del señor diputado Alejo Umpiérrez. El 2 de octubre vendrán las autoridades del Instituto Nacional de Colonización a la Comisión, por otros temas. Propongo que se agregue a la agenda la solicitud de una respuesta o explicación sobre este asunto.

SEÑOR PRESIDENTE.- Compartimos totalmente las palabras de todos los compañeros; también estamos totalmente de acuerdo con lo manifestado por el diputado Umpiérrez. El día 2 de octubre estaríamos recibiendo a una delegación del Instituto Nacional de Colonización y ese pedido lo vamos a incorporar al orden del día.

Es muy importante lo que ustedes están haciendo y también lo que dice el señor Zavala, porque veinticinco vacas más para poder vivir, son veinticinco vacas más. ¡Ni qué hablar que como ustedes hay muchos!

Yo vengo de Colonia y en ese departamento han cerrado Ecolat, en Nueva Helvecia; cerró Schreiber Foods, al costado de San José; tenemos a Calcar en Carmelo y Tarariras con enormes problemas. El 85% de la producción lechera es absorbida por Conaprole. A mi juicio, esto perjudica, sobre todo por la fijación de precios. Estoy de acuerdo con la competencia sana.

No comparto lo manifestado por el señor diputado Fratti; no me gusta hablar de él cuando no está presente. No es que se abran mercados para los nuevos, sino que hay que tratar de que no se vayan los que están y volver a traer a quienes se fueron.

Lamentablemente, tambo que cierra, tambo que no abre. Ahora tenemos que tratar de que no cierren los pocos que quedan. Esta es una herramienta muy buena.

Ese campo de 475 hectáreas, con índice Coneat 155, ubicado en el kilómetro 21 de la Ruta N° 65, fue comprado hace seis meses en US$ 6.750 o US$ 6.500 la hectárea. Se acaban de rematar los campos de Cosechas del Uruguay, con índice Coneat 220, en Ombúes de Lavalle, a US$ 4.000 la hectárea; se vendió con todo, porque uno camina de zapatos o de mocasines y no se ensucia porque tiene hasta bitumen.

Lo que importa es que no se vayan más productores. Este campo de Cosecha Uruguay pertenecía a una empresa argentina, que en su momento se vino a instalar pero luego cerró las puertas; primero se remató su planta de silos, ubicada en el puerto de Nueva Palmira, y hasta el momento se remataron seis campos que, por suerte, todos fueron comprados por colonienses y ninguno ha quedado en manos extranjeras.

¡Es una alegría enorme el hecho de que hayan sido comprados por colonienses uruguayos!

La lechería está pasando momentos muy difíciles. Hoy escuché que están solicitando el 3% de reintegro para volcarlo al precio de la leche. Este tema ha sido mencionado varias veces en este ámbito. Es más, el señor ministro dijo que era mejor subir el precio de la leche que tocar el 3% de reintegro. ¡Es un tema discutible! Pero comparto con el señor ministro que en ese momento había que subir el precio de la leche; se hablaba de tres, pero subió dos, y ¡bienvenido sea!

El país está pasando momentos muy difíciles, y tenemos que decirlo. Es bárbaro todo lo que pintemos acá, pero debemos saber que estamos pasando momentos de turbulencia, de tormenta, que Dios quiera que pasen. Siempre que llegó un temporal, pasó.

No tenemos competitividad, y eso afecta más al más chico que al más grande, pero hoy está afectando a todos, y por eso es que las empresas están cerrando.

Ese predio de 475 hectáreas, en esa ruta, en Canelones, les vendrá muy bien para hacer pasturas, reservas o recría.

Reitero que llevaremos adelante la moción del señor diputado Umpiérrez, que es apoyada por todos los compañeros. Los diputados Charamelo y Larzábal están muy cerca de Canelones y viven hablando de sus pagos. Yo vengo de Colonia y, lamentablemente, la cosa no está nada bien. Pero bueno, ¡hay que enderezar el barco!

Esta Comisión siempre actuó de la misma forma, pues aquí somos todos iguales, no hay partidos políticos. Tratamos de conseguir consensos y, si no los hay, con mucho respeto las diferencias las ponemos sobre la mesa y las analizamos entre nosotros; no debatimos delante de los invitados.

SEÑOR NAVARRO (Roberto).- Entregamos a la Comisión unas carpetas en las que figuran los estudios de ATC y del Inale.

SEÑOR CLAVIJO (Luis).- Agradezco la buena disposición y el compromiso, que es lo que estamos necesitando.

Le agradezco al señor diputado Larzábal, quien siempre tiene presente al departamento.

Nosotros necesitamos objetivos para nuestros socios. Tuvimos una gran alegría cuando un productor no cerró su tambo y siguió en la lechería. Tal vez para ustedes eso no signifique nada, pero para nosotros es mucho porque vimos a una familia contenta por quedarse en el campo, gracias al esfuerzo de la gremial y de todo el gobierno. En determinado momento me tomé el atrevimiento de decirle a Jacqueline: "Mirá, el hombre cierra el tambo. Nosotros hicimos lo que pudimos".

Colonización se movió rápido y entendió la situación. Como este, hay varios casos en Canelones, donde existen proyectos individuales.

Tenemos que reconocer lo bueno que han hecho Colonización, el Ministerio. Tenemos un equipo de forraje con el que hacemos un trabajo prácticamente social llegando a pequeños productores, con dos o tres hectáreas, gracias al Ministerio de Ganadería.

Nosotros administramos y no tenemos ningún otro objetivo que evitar que cierren los tambos.

Nos vamos satisfechos porque la idea era que conocieran cuál es la situación que estamos viviendo y decirles que necesitamos y peleamos por ese campo. Pueden quedarse tranquilos porque eso llegará a los productores que lo necesitan. Desde nuestra gremial siempre trabajamos así.

SEÑOR PRESIDENTE.- No se olviden del riego multipredial, temática en la que esta Comisión trabajó mucho, a pesar de que la ley tiene algunos detalles y de que nos están pegando palos por todos lados.

Tampoco hay que olvidar el doble piso para el tambo a partir del riego. Hay interés del Banco de la República a largo plazo para instalar el riego.

Esta Comisión ha concurrido al departamento de Colonia y ha visto cómo algunos tambos, con pocas hectáreas, encontraron una solución para su producción a través del agua.

SEÑOR PRADO (Ricardo).- Como decía el diputado Umpiérrez, hay que reivindicar la política de campos de recría. Y como muchas otras cosas buenas que hacemos en el país, eso partió de una opinión privada que fue tomada por todos los gobiernos que hubo desde la dictadura para acá. Esto es muy importante. Todos los gobiernos blancos, colorados y frentistas estuvieron de acuerdo con continuar la política de campos de recría. Y este es un ejemplo más.

Otro aspecto que quiero señalar es que no se lo van a dar a una institución que no tenga experiencia. En 2018 cumplimos cincuenta años de vida y siempre hemos permanecido al lado de los productores haciendo este tipo de servicios.

Finalmente, cuando uno busca un empleo, por ejemplo, lleva su currículum en el que muestra qué hizo. Lo manifestado por el diputado Larzábal es una muestra interesante. Desde hace treinta y dos años manejamos un campo de recría, ubicado muy lejos, en San Jorge, y diría que lo hacemos con bastante éxito a pesar de que estamos pasando situaciones que no escapan a la economía del país. Reitero que se sigue manejando un

campo que está muy lejos, con muchas complicaciones. En el mes de abril el ministro de Ganadería concurrió a inaugurar las mangas que brindan más bienestar animal en el país.

Estos son antecedentes que reafirman el convencimiento de la Comisión por apoyarnos.

SEÑOR PRESIDENTE.- Reitero que el día 2 de octubre recibiremos a una delegación del Instituto Nacional de Colonización y que este tema lo incorporaremos al orden del día

¡Vamos a empujar el carro! Para empujar el carro acá todos somos buenos.

Muchas gracias por la visita.

(Se retira de sala la delegación de la Agremiación de Tamberos de Canelones)

(Ingresa a sala una delegación de la Cámara de la Industria del Chacinado del Uruguay)

——La Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca tiene el gusto de recibir a una delegación de la Cámara de la Industria del Chacinado del Uruguay, integrada por los señores Enrique Goldwasser, Juan Sarubbi y Daniel Horjales.

SEÑOR GOLDWASSER (Enrique).- Antes que nada quiero dejar constancia de que el señor Enrique Cattivelli, de la firma Cattivelli Hnos S.A., pide que lo excusen, ya que problemas de salud le impidieron estar presente hoy aquí.

Pertenezco a la firma Frigorífico Centenario S.A.

SEÑOR HORJALES (Daniel).- Yo represento a la firma La Constancia.

El motivo que nos trae a esta Comisión tiene que ver con una ley que se aprobó en la Cámara de Diputados, vinculada con la elaboración de chorizos en las carnicerías del interior.

Quienes estamos agremiados en la Cámara de Chacinados desconocíamos la existencia de esta ley. Cuando nos enteramos nos alarmamos e hicimos algunas consultas al respecto. Si bien sabemos que es una práctica común en las carnicerías del interior, también sabemos que es una práctica que está prohibida; y estamos de acuerdo con eso, porque el bien más valioso es la salud pública.

La fabricación de chorizos es en crudo y lleva muchísima manipulación; la carne se debe cortar con una picadora, lo que expone la materia prima a muchísima contaminación. Es imprescindible que se observen todas las variables para evitar contaminación de esos productos. Cualquiera de nuestras empresas tiene que observar toda la reglamentación vigente a los efectos de garantizar al consumidor la inocuidad de los productos que vendemos. Y somos muy controlados en ese sentido. Permanentemente el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca analiza muestras de las distintas partidas que vamos produciendo.

También las distintas reparticiones bromatológicas toman muestras en los puntos de venta y se vuelven a hacer los controles. Y nos parece que eso está muy bien, porque nosotros tenemos la obligación, como productores de alimentos para la población, de observar la inocuidad de la mercadería; somos responsables por eso.

No podemos comprender por qué a una actividad que es contraria a la normativa vigente y a las leyes, se la premia en el Parlamento con una ley hecha a medida, cuando parecería que el Estado no puede controlar a las cerca de dos mil carnicerías que hay en el interior, ya sea porque no tienen los inspectores o porque no se puede alcanzar un control eficiente sobre esa tarea.

Otro agravante importante, y que es un problema conocido de las carnicerías del interior, es que en muchos casos existe una comercialización de carne por fuera de lo que es la normativa vigente. Me estoy refiriendo a la faena clandestina, de distintos orígenes. Desde el principio uno observa la reglamentación bromatológica mínima imprescindible que todos pretendemos que se cumpla, porque en esto va nuestra salud.

No lo comprendemos bien, especialmente porque el Gobierno va en el sentido de extremar los controles, de establecer a la industria controles más estrictos, con lo cual estamos de acuerdo, ya que nosotros vendemos

un producto, damos algo al mercado, que cualquier uruguayo va y compra confiado en que se va cumpliendo toda la normativa, lo que le da total seguridad.

Nos parece que están muy bien los controles; son bienvenidos. Debemos ir mejorando. Por ejemplo, el próximo año se va a empezar a aplicar una normativa vinculada con el rotulado de los productos que contengan grasa, sal y azúcar. Se está mejorando todo lo que tiene que ver con la salud pública. Y esta ley parece que va ciento ochenta grados para el otro lado: habilita establecimientos que no cumplen con la ley, dándoles un marco legal. ¿El Estado va a ser responsable si hay algún problema?

Esas son las dudas que nosotros tenemos y que hemos hablado en las distintas reuniones de las que hemos participado.

Esto es humildemente lo que pienso y puedo trasmitir.

SEÑOR GOLDWASSER (Enrique).- Me gustaría profundizar un poquito en los controles que tiene la industria del chacinado.

El principal control es de parte del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. Tenemos asignado un veterinario o dos, según el tamaño de la empresa; hay un zonal que supervisa a los funcionarios que están permanentemente en la planta controlando el origen de la materia prima que estamos trabajando, además de todos los insumos que se usan dentro de la industria.

En cuanto a los insumos, voy a destacar algo que es muy importante. Con respecto a la elaboración de chacinados sin sal, quiero resaltar que un producto sin sal se pudre. Por tanto, para curar la carne se usa lo que comúnmente la gente llama "salitre", que son nitritos y nitratos. Esos productos son cancerígenos si no se usa en la proporción adecuada. Hay un límite para usar ese tipo de producto, a fin de que no queden residuos. Se cura la carne para una vida útil más prolongada; de esa manera es inocua y no tiene ningún tipo de problemas.

Los veterinarios controlan el origen, es decir, de dónde viene la materia prima y las condiciones de la misma. También se importa mucha materia prima, que tiene los controles tanto de Aduana como de la planta. De la materia prima nacional verifican hasta la vigencia y el tiempo de uso. A veces una empresa puede comprar en un momento equis una cantidad importante de materia prima, porque la circunstancia la obligaron, pero tiene que tener un tiempo de consumo.

Otro aspecto a tener en cuenta es el control de la temperatura en las cámaras. Hay cámaras para materia prima: si la mercadería es congelada tiene que estar permanentemente a menos 18º como mínimo. Si es enfriada, esas cámaras tienen que tener entre 3º y 4º grados como máximo. Además, tenemos cámaras para producto terminado crudo y para producto terminado cocido. ¿Cuál es el producto terminado crudo? Comúnmente los chorizos. Ustedes habrán visto envasados al vacío o no. A veces se venden en el gancho; van en una bolsa de nailon, sin ningún proceso de vacío.

También tenemos controles edilicios, porque hay normas que establecen cómo tiene que funcionar una planta de chacinados; no puede haber cruzamiento de productos elaborados con materias primas crudas, que no fueron procesadas. Hay muchas exigencias.

En ese sinnúmero de controles no podemos dejar de mencionar el análisis de agua, diario y permanente; al agua que ya viene clorada de OSE tenemos que reclorarla con un porcentaje de cloro exigido por el Ministerio para mantener su inocuidad.

Además, tenemos análisis semanales de los productos elaborados, con un costo muy importante. Se me dirá que vinimos a protestar: no, al contrario, queremos controles porque la tranquilidad de mi empresa es que también estén controlando a empresas de la competencia. Yo puedo ser muy consciente, pero no sé quién está a cargo de otra empresa.

Estas exigencias se aplican a toda la industria del chacinado y todas las empresas deben cumplirla.

A algunas empresas le han clausurado una sección por un detalle, que no viene al caso, porque lo que importa es destacar cómo procede el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca para garantizar el consumo

de los productos que ustedes consumen y que se comercializan en plaza; me refiero a los de marca, con nombre y firma, porque hay otras cosas, y eso nos preocupa, porque la prensa ha publicado casos de diarrea y hasta fiebre por consumo de chacinados, y eso nos perjudica mucho. Por eso, queremos que se siga controlando así a toda la industria.

Lo último que se ha incorporado hace unos años se llama HACCP, buenas prácticas de manejo de todos los procesos. En mi empresa tengo dos técnicos nuevos para llevar esos controles, pero no me molesta, porque todos los industriales están obligados a lo mismo y pagan lo mismo. Esto me da la tranquilidad para seguir invirtiendo en mi empresa, para seguir creciendo.

Entré a mi empresa con veintiún años y entonces era el número dieciocho; hoy tengo 266 personas trabajando, y voy a cumplir setenta y dos años. Ya tengo unos cuantos años en la industria y la cuido, como todos, porque la mayoría de las empresas de la industria del chacinado son familiares. Yo pertenezco a la segunda generación, pero ya tengo mi tercera generación trabajando, y vienen siete nietos por más. Es decir que quiero cuidar esta industria. Hace unos veinte años, en Chile, una pequeña fábrica de frankfurters -salchichas, como le dicen allá- intoxicó unas doscientas personas; algunas estuvieron graves y no sé si hubo algún muerto. La venta de la industria del chacinado cayó casi un 50%. Se imaginan qué pasaría en mi empresa, con los 260 muchachitos que trabajan ahí, si la venta me bajara un 50%. ¡Mamma mía! Aunque mande la mitad del personal al seguro de paro el personal el presupuesto de abrir la fábrica todos los días no va a cambiar.

Por eso cuidamos e insistimos en que si se va a autorizar así deben existir los controles necesarios que nos den la tranquilidad que tenemos hoy en el país para los uruguayos y para la población flotante que hoy tenemos, que gracias a Dios es bastante y viene creciendo. Porque, ¿qué pasó con el turismo en aquellos países donde hubo epidemia de ébola? Adiós turismo; yo no pienso viajar a un país donde hay ébola, ni a un país donde la comida está contaminada y la gente se muere.

El año pasado la prensa publicó que en Córdoba 266 personas se enfermaron de triquinosis; un buen señor tenía su planta elaboradora: exhibía la boleta de dos carcasas de vacuno y dos de cerdos, pero carneaba cerdos en el fondo de su chacra. 266 personas contrajeron triquinosis; actualmente, con todas las medicinas de que se dispone es muy difícil sacársela de encima; antes la gente se moría.

Eso es lo que nos preocupa, y por eso venimos a conversar. Si quieren seguir adelante con este proyecto que tiene media sanción, tengan en cuenta lo que he dicho.

SEÑOR UMPIÉRREZ (Alejo).- Fuimos impulsores de esta norma que tiene media sanción, inspirados, precisamente, en los mismos supuestos que la Cámara de la Industria del Chacinado viene a plantear como preocupación.

Es secular la costumbre de producir, y hasta es un juego en el interior de la República que la primera carnicería donde llegue INAC avise a las demás del pueblo por teléfono para que escondan y saquen en una bolsa o en un cajón de plástico los chorizos de la vista y los metan en el baúl de un auto. Esto es lo que se consume cotidianamente en todos los festivales y kermeses.

Precisamente, la preocupación que tiene la Cámara del Chacinado por la salud pública fue la que nos empujó a impulsar este proyecto. Creemos que esta realidad, con una prohibición virtual, inexistente, no da garantías al consumidor.

Nuestra intención -y es lo que tendrán que reglamentar el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca y el Ministerio de Salud Pública- es que los productos que vendan las carnicerías, deberán estar sujetas a los controles, a la visita de INAC, a la posibilidad de tomar una muestra y a las eventuales sanciones correspondientes. Es más, afortunadamente, en este régimen de clandestinidad que se ha mantenido por añales, no ha habido graves problemas sanitarios; posiblemente, se habría legalizado antes si hubiera aparecido alguna intoxicación o epidemia; quizás hubo algún caso puntual.

Por eso, creo que es bueno incluir esta producción en los estándares de un determinado nivel de calidad, sin perjuicio de las particularidades o fórmula que tenga el producto que obtenga cada empresa.

Insisto en que compartimos la inquietud de la Cámara y que fue en aras de esa preocupación que impulsamos este proyecto. Además, los controles de trazabilidad, de venta y de faena, ayudaron a combatir el abigeato, que muchas veces se canalizaba a través de los cortes de los animales. Hay una relación entre los cortes y recortes o grasas que deben ser los mismos que resulten al final de los controles.

Es decir, nuestro proyecto va exactamente en el mismo sentido que la preocupación de la Cámara del Chacinado. Creemos que deben aumentarse los controles.

¿Habrá suficientes inspectores? Nunca fueron suficientes; habrá que buscar la forma, quizás sorteando los lugares donde se va a controlar, pero habrá que controlar.

No creemos que el resultado de este proyecto vaya a tener impactos en términos laborales, porque simplemente se va a blanquear lo existente. No habrá incrementos, porque esa es la realidad. Soy del interior y casi siempre consumo -perdonen- chorizo de rueda, pero cuando vienen a mi casa amigos que quiero agasajar bien, compro un buen chorizo de marca. Sin embargo, esa es la realidad del interior del Uruguay.

De alguna manera, preservamos un mercado porque creemos que no hay posibilidad de que ese chorizo se venda fuera del interior.

Creo que con este proyecto logramos un equilibrio y le hacemos bien a la salud pública. También es cierto -y reconozco que con esto capaz que tiramos un anzuelo al Poder Ejecutivo- que se va a recaudar un dinerillo extra por IVA, que no percibía.

No impulsamos este proyecto contra la industria del chacinado, ni contra ninguna forma de trabajo o de empleo. Estamos, por decirlo de alguna manera, en un "estado civilizatorio", donde los controles se van extendiendo. Como dijo el señor Goldwasser: bienvenidos los controles; tenemos que incrementarlos, pero no podemos permitir que conviva otra realidad al margen de la existencia jurídica simplemente porque tenemos una norma prohibitiva. Creo que debemos ir en el camino de la regularización, de la estandarización, de las exigencias. Obviamente, no vamos a exigir lo mismo a un frigorífico que faena carne que a un carnicero que tiene un abasto habilitado por la intendencia, porque las condiciones son diferentes; algo semejante sucederá con los chacinados, porque, sin duda, los controles diarios de calidad del agua deberán ser de un tipo, frecuencia o modalidad, que se adecue, como pasa con la industria frigorífica, a las carnicerías que hacen el abasto interno.

Reitero que compartimos la misma inquietud y por eso tomamos esta iniciativa.

SEÑOR CHARAMELO (Richard).- Hace un par de meses estuve en las plantas de Picorell y de La Dolfina y sé bien lo que invierte cada empresa para cumplir los estándares que controla el Gobierno. Conocemos el esfuerzo económico que representan estos controles, porque tener en cada planta los funcionarios del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca establecidos y en algunos casos laboratorios propios, es costoso. Otro problema enorme que tienen es el bromatológico y que cada vez que se pasa por un departamento, hay que pagar una tasa. Habíamos quedado comprometidos con algún empresario del sector para empezar a trabajar en eso. Sé que el Congreso de Intendentes estaba trabajando en ese asunto, que no es menor, porque implica mucha plata y muchas veces es complicado.

Sobre este tema concreto, lamentamos no haber tenido antes esta reunión. Soy delegado de sector y cuando vi que venía la industria del chacinado, me acerqué; no estuve presente en la discusión, pero podría haber sido importante, porque comparto algunas cosas que dijo el señor diputado Aeljo Umpiérrez en cuanto a que es una práctica constatada en el interior la fabricación de chorizos artesanales por parte de las carnicerías, que en las escuelas, en las kermeses, en los beneficios, funcionan muy bien.

También creo que la industria del chacinado hace un esfuerzo enorme para mantener las plantas y cubrir los costos operativos; cuando baja la demanda, baja para todo el mundo y el personal, los costos fijos, no son un tema menor. Muchas veces, somos dependientes de las situaciones regionales. Hoy se ha dejado de producir mucha cosa porque se importa de Brasil y no es negocio producir acá. Empresas que antes eran productoras y chacineras, ahora cada vez son más chacineras y menos productoras porque la situación las ha llevado a eso.

Conocemos bien el tema y va a ser importante lo que ustedes puedan lograr en el Senado. Había que regular, porque no había ningún control y ahora el Gobierno tiene la posibilidad de llevar adelante los controles

necesarios en las carnicerías, el tema es que lo tienen que hacer, ahí es donde está el punto neurálgico.

Por como viene la mano, va a ser muy importante tener un acercamiento con el Congreso de Intendentes -si podemos ayudar, con mucho gusto-, porque parte de los controles tendrán que ser realizados por las intendencias, que deberán tener un papel mucho más activo. Si no, va a ser difícil; puede ocurrir como cuando se prohibió fumar cigarro: uno va a cualquier bar del interior y fuma todo el mundo. Es decir, algo que está prohibido, en la práctica se hace porque no hay controles.

Entonces, lo que se busca es regularizar algo que era totalmente irregular o que se tengan las herramientas para controlar, pero la cuestión es cómo, y eso, sin duda, puede afectar. No obstante, el proyecto todavía está en la Cámara de Senadores; si hay modificaciones va a volver. Habría que ver cómo esto va decantando para adelante, porque no cabe duda de que hay que preservar el sector, no se puede poner en riesgo, y el único mecanismo de defensa que ustedes pueden tener es el control efectivo.

Me quedo con esa inquietud. Si podemos sumar y buscar la forma de que se hagan efectivos los controles -más en tierra adentro, donde es más complicado-, lo haremos; el Congreso de Intendentes puede tener una participación importante. De todas maneras, todavía falta la sanción en el Senado; tendremos que buscarle la vuelta. Este planteo no se había hecho, pero es parte importante de este negocio y puede que en el Senado se introduzca algo que apunte a que haya los controles suficientes y no se haga cualquier cosa porque, en definitiva, después puede afectar a todo el mundo. En lo que podamos contribuir, lo vamos a hacer.

SEÑOR LARZÁBAL (Nelson).- Son muy buenos sus aportes

Sin duda, en el afán de regularizar algo que estaba funcionando en forma totalmente irregular, como es la elaboración que hacen la gran mayoría de las carnicerías, de pronto, no tuvimos en cuenta todos los elementos que nos han expuesto. Sugiero que la versión taquigráfica de esta sesión sea enviada a la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca del Senado.

Además, en Montevideo las carnicerías son controladas por INAC, pero en el interior los controles los hacen las intendencias. Eso sumaría una dificultad a lo que ustedes aportaron sobre los controles. Está previsto establecer -en el proyecto o en la reglamentación- muchas exigencias para elaborar esos chorizos y en su momento pensamos que muchas carnicerías no las iban a cumplir. De cualquier forma, es bueno lo que nos han expuesto porque, sin duda, la salud de la población es lo primero y habrá que tenerlo en cuenta. Si en las carnicerías del interior se vende carne de faena clandestina, se puede suponer que se va a usar esa carne para elaborar los chorizos. Si fuera así, la salud pública correría un riesgo importante. Hay que ver con el Congreso de Intendentes qué capacidad tienen de controlar los productos que se venden en las carnicerías, y si hoy lo están haciendo.

Por otra parte, estos días estuve hablando con el presidente del INAC, y ellos estarían de acuerdo en que el control de todas las carnicerías del interior volviera a estar en su órbita. Eso sería una buena cosa. De cualquier forma, en el afán de regular una actividad más o menos ilegal, tampoco podemos generar muchas incertidumbres. Entones, habrá que estudiar el tema más a fondo con INAC y con las intendencias, para ver si tienen la capacidad para controlar realmente. Una cosa es controlar diez o veinte chacinerías y otra, dos mil carnicerías.

SEÑOR CHARAMELO (Richard).- No sé cuál va a ser la definición porque este proyecto se está tratando en el otro Cuerpo, pero si se aprueba, lo más importante sería que en la reglamentación se dejara claramente establecido el alcance porque, si no, ya es tierra de nadie. No obstante, es importante que se junten con el Congreso de Intendentes, que es el que marca las pautas para esa fiscalización. Hoy el INAC no puede controlar dos mil carnicerías; no puede controlar dos mil, ni quinientas, ni cien, esa es una realidad. Por lo tanto, la reglamentación es muy importante.

Comparto la propuesta de enviar la versión taquigráfica de esta sesión al Senado y que se realicen los contactos pertinentes para que esto se tenga en cuenta, porque tampoco queremos que en el afán de regular una situación que estaba desregulada se afecte lo que está en regla, funciona bien y hasta el día de hoy no ha generado nunca un problema.

SEÑOR PRESIDENTE.- Enviaremos la versión taquigráfica de esta sesión a la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca del Senado, y al Congreso de Intendentes.

Esto no es más que regularizar lo que hoy no está regularizado.

Soy de Ombúes, Colonia; el domingo pasado fui a una reunión en Juan Lacaze y el carnicero me estaba esperando con una cuchilla. Enojado, me dijo "Tenía una carnicería y me hiciste poner un abasto", y estuvimos charlando.

Las carnicerías pueden vender solamente 10 kilos, no pueden vender a eventos, solo pueden hacer la venta de mostrador; van a tener una higiene y una tasa. Todos sabemos, más en el interior, que es impresionante la carne faenada clandestinamente que se vende. Esto se va a cortar porque va a estar la denuncia. Creo que la tasa que se les va a cobrar es una medida de control, pero también tratamos de salvar las empresas, porque si no tenemos empresas, no hay trabajo.

Como se dijo, tomamos esa decisión con el afán de solucionar algo que está funcionando de manera irregular, pero con cierta reglamentación para que las carnicerías que se anoten tengan realmente un control sanitario, no es para cualquier carnicería. Esto va a funcionar así; si no, cae.

Otra cosa que quiero decir es que nosotros enviamos una minuta al Gobierno y volvió -aclaro que no soy del Gobierno, pero tengo que hacer honor a la verdad-, entonces, tomamos el tema y lo trabajamos. Estuvo en esta Cámara y ahora está en el Senado. Como se dijo, hubiese sido útil tener una reunión previa con ustedes. De todas maneras, el proyecto tiene solo media sanción. Es importante que ustedes pidan una reunión en el Senado. Entre todos, trataremos de resolver el problema.

Muchas gracias por su comparecencia.

Se levanta la reunión.